

# Geografía del tren y los rios

2. Itinerario  
Cádiz - Ayamonte



## POR LA REGION SUREÑA

## DE LOS ESTEROS Y LAS MARISMAS

Un reportaje  
de **EDUARDO TIJERAS**,  
ilustrado por **MAN**

**E**N los aproximadamente cuatro kilómetros de istmo que unen a Cádiz con la Península, istmo angosto, lo justo para que quepan la vía férrea y la carretera, tiene especial relieve el río salitroso Arillo, que convierte la ciudad fenicia y trimilenaria en una isla y da vida al cargadero ferroviario de sal del mismo nombre, Río Arillo, por donde pasan las negruzcas gabarras repletas de la sedimentación marina. De modo que el tren corre festoneado a ambos lados por el mar, a la derecha mar playero y turístico y a la izquierda mar fabril y mercante, con las chimeneas de grandes petroleros carenando en algún dique seco.

# A

la salida de San Fernando o isla de León, famosa por sus implicaciones en la invasión francesa del siglo pasado, el tren cruza los fangos y limos del **Caño de Sancti Petri**, mediante un puente de dos tramos metálicos de siete metros de luz y tres de 34 metros. El caño de Sancti Petri —estamos viendo su arteria principal— es en realidad una red de

canales que comunican a través del istmo las aguas de la bahía de Cádiz con el litoral atlántico, le otorgan su insularidad a San Fernando y levantan poco más tarde los puentes de El Aguila y Boca de Ave.

Paisaje plano y lacustre donde los últimos vientos estivales de Levante, al incrementar la evaporación del agua del mar en los esteros, originan el fenómeno natural de la sal con sus pálidos y fascinantes tonos rojizos.

### GUADALETE VINICO. POEMA DE TOROS Y TRENES

Después de Puerto Real, con sus canteras de pinos de copa redonda, aparece el río **San Pedro** —puente metálico de tres tramos, el mayor de 45 metros de luz teórica—, que es un brazo grande desprendido del **Guadalete**. Este desemboca por Puerto de Santa María y forma sus muelles de carga, entre palmeras, pirámides de sal y buques con la línea de flotación hundida por la preciosa carga de fino vino del lugar, los caldos del marco jerezano.

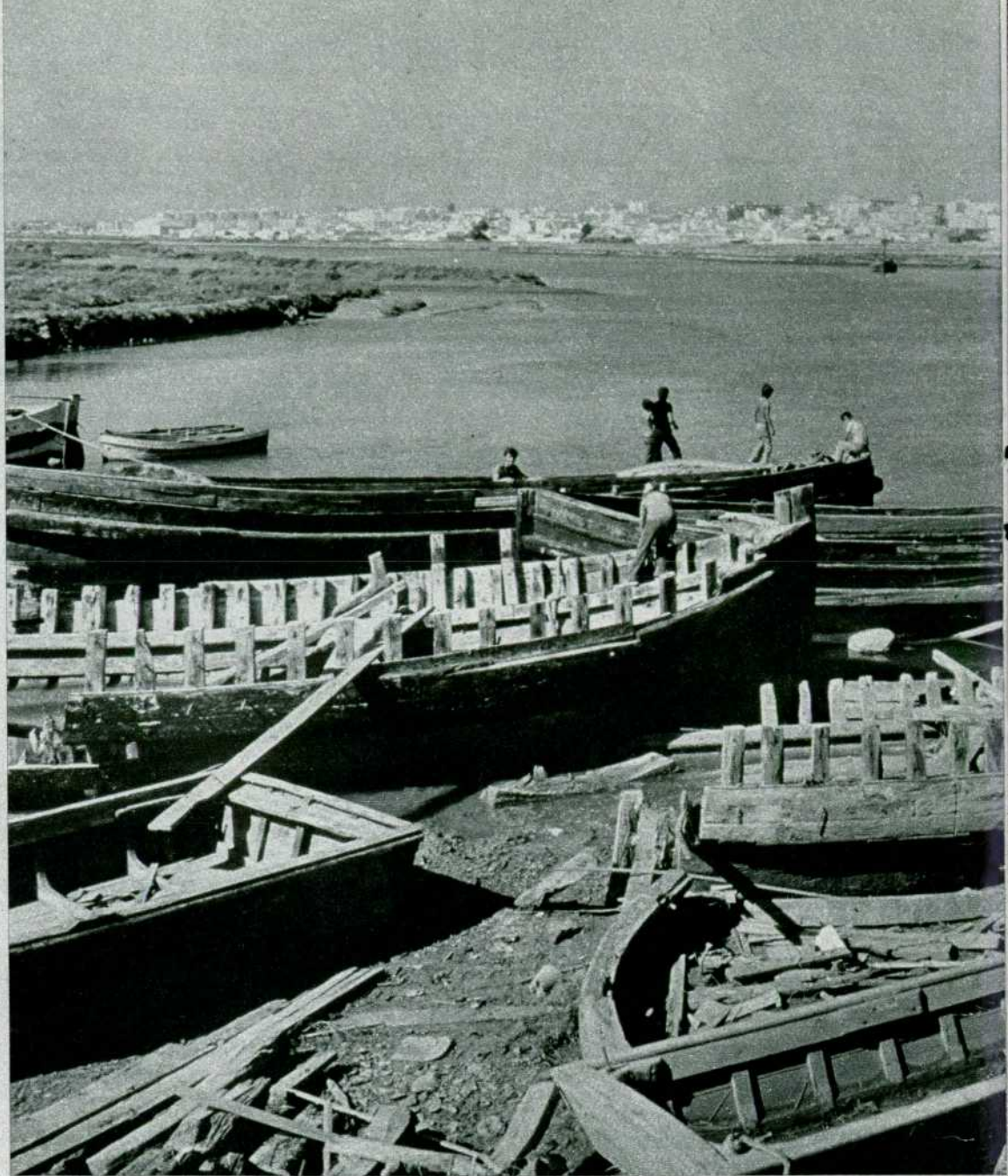
Puerto de Santa María —popularmente El Puerto— exhibe la coquetería florida de su estación y los grandes rótulos de su histórica tradición bodeguera. Cal y años de solera. Hace poco hemos atravesado el puente de San Alejandro, sobre el Guadalete, tendidos en renovación. En la ribera existe un mínimo astillero de bajura, pintoresco, que a veces se confunde con un cementerio de barcas a desguazar. El Guadalete tiene 157 kilómetros de longitud y procede de la sierra del Endrinal, cerca de Grazalema, y es también río marismero, con olor a pelaje de toros, a alcohol, a especias, y ahora contaminado por los residuos remolacheros que producen las fábricas de azúcar.

La voz de un hombre de la tierra, Rafael Alberti, fija este ámbito: **Negro toro, nostálgico de heridas, corneándole al agua sus paisajes, revisándole cartas y equipajes a los trenes que van a las corridas.**

### TAMBIEN VAGAN LOS CISNES POR LA MARISMA

A partir de Jerez y hasta La Salud hay más de cien kilómetros en que la vista, llena del anterior esplendor marismero y fluvial, pugna por distinguir un hilo de agua encauzada en la inmensa estepa, sabana o pampa andaluza, que presenta similares fenómenos de espejismo y donde una choza en la lejanía puede parecer un jinete, según anotaba aproximadamente el gran conocedor de estas regiones, Manuel Halcón, pariente de Fernando Villalón, el poeta y ganadero de reses bravas que, según la leyenda, bonita y falsa, quiso criar toros de lidia con ojos verdes. Si no lo pudo conseguir, escribió estos versos para el recuerdo: **Soledad marismera, serenata/ de silencio dormido en los esteros/ una cuerda de cisnes viajeros/ al cielo con la tierra, en plumas ata.**

Sólo veredas que se saben conducen al Guadalquivir. Terreno susceptible de inun-



Caño de Sancti Petri. Tras los esqueletos de barcas, el caserío de San Fernando.

dación en caso de lluvia pertinaz. Manadas de toros bravos pastando oscuros en la incipiente niebla. Un cortijo de tapias encañadas. Juncos, picabueyes. La magnífica monotonía de la marisma termina en Utrera, enlace ferroviario a Málaga, y que ya tiene en sus calles naranjos y huele intensamente a orujo, el residuo de la molturación aceitunera.

Entre La Salud y Sevilla transitamos sobre el **Guadaira**. El puente es metálico y tiene 36 metros de luz. Masas de eucaliptos, pobreza de agua negra. Eufonía perfecta del nombre: Gua-dai-ra. La fisonomía del paisaje acusa la proximidad de la urbe sevillana. El río Guadaira, con sus 82 kilómetros de recorrido, procede de la sierra de Algodonales y vierte por Gelves en el Guadalquivir.

### TRANSBORDO SEVILLANO. ARRABAL CON RIO

Prosigue viaje con obligado transbordo en Sevilla. Entre las estaciones de San Bernardo y plaza de Armas es posible, a pie, en taxi o en coche de caballos, que aún proliferan por estas latitudes, seguir el curso portuario del Guadalquivir. Tras las grúas y los buques de carga hay bares presumidos que bajan hasta la orilla y alguna pareja

de novios que surca en hidropedal el agua aceitosa y parada bajo el puente de Triana. Nada más salir de Sevilla, otra vez pegada la cara a la ventanilla del tren, nos muestra el **Guadalquivir**, ancho, turbio y «feo», una gran imagen de arrabal, en contra del dulcificado tónico sevillano. Barcazas viejas, casas viejas y pobres, polvo industrial, cruce con ferrocarriles ruinosos de vía estrecha.

El campo va adquiriendo paulatina belleza. Los alcoves sevillanos delimitan las plantaciones de girasol, olivos y naranjos. Un viajero del ferrobús se refiere a la puesta de sol con palabras sencillas y antiguas que nadie ha mejorado. Dice: «¡Precioso!». En efecto, la inmensa bola de fuego cae sobre los campos, y uno se da cuenta —ente urbano al fin y al cabo— de que la puesta de sol ya se ha convertido en un acontecimiento de orden exótico, como el de los ríos, las aves y el silencio. Parece que el error sutil es una ley del progreso.

### EL GUADAMAR UNE LAS TRES PROVINCIAS

He aquí el **Guadamar**, entre Benacazón y Aznalcázar, salvado por un puente de dos tramos de 24,5 metros y uno de 30 metros. Afluente del Guadalquivir y río marismero balsámico-eucaliptal, forma caños y «lucios»



en su desembocadura. La particularidad de esta corriente fluvial —cerealista, poco menos de 70 kilómetros de curso, con amplio valle— es que desagua en el punto de intersección de las tres provincias que estamos recorriendo: Cádiz, Sevilla y Huelva, las cuales constituyen una comarca natural determinada por los mismos accidentes geofísicos, la sierra al Norte, las marismas y el litoral atlántico. Los mismos accidentes geofísicos e históricos.

Las estaciones de esta línea, construidas en un estilo arquitectónico de influencia árabe —ladrillos, azulejos, arcos y filigranas—, rinden culto a la planta y a la flor y han merecido premios turísticos. Son recordables los hermosos macetones de aspidistras de La Palma del Condado, y las palmeras, las rosas y los geranios de todo el trayecto.

**POBRE E HISTORICO HASTA LA MEDULA. GRACIAS AL TRAMPOLIN DEL RIO TINTO, HOY EN AMERICA HABLAN ESPAÑOL MAS DE 120 MILLONES DE PERSONAS**

El encuentro simultáneo con las murallas de Niebla y el río Tinto es un verdadero

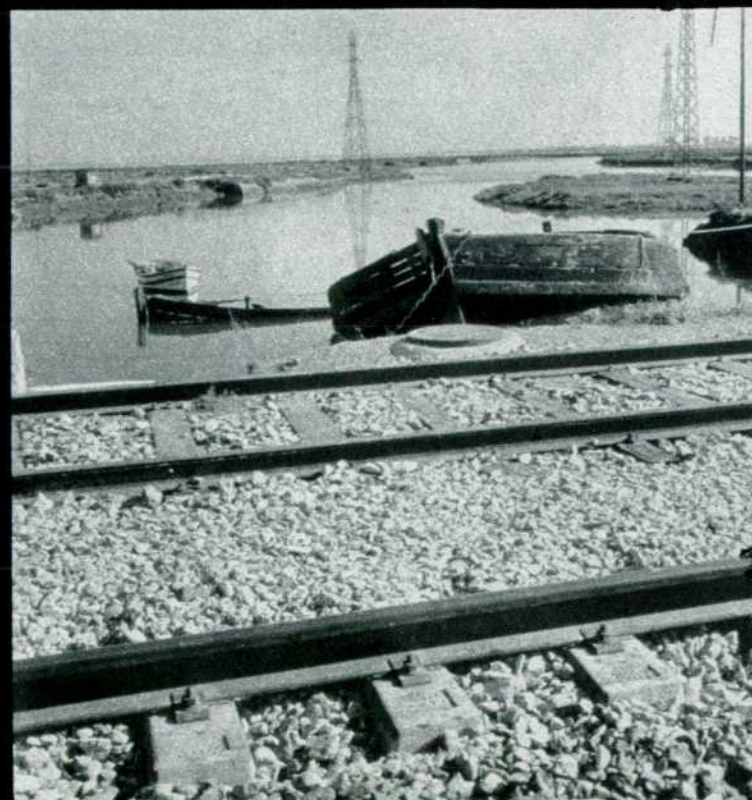
**El río Tinto, pobre de caudal, pelado de árboles y ferruginoso, ostenta la gloria del descubrimiento de América, cuyo 482 aniversario se conmemora precisamente en octubre.**



*Salinas gaditanas.*



**Itinerario  
Cádiz-Ayamonte**

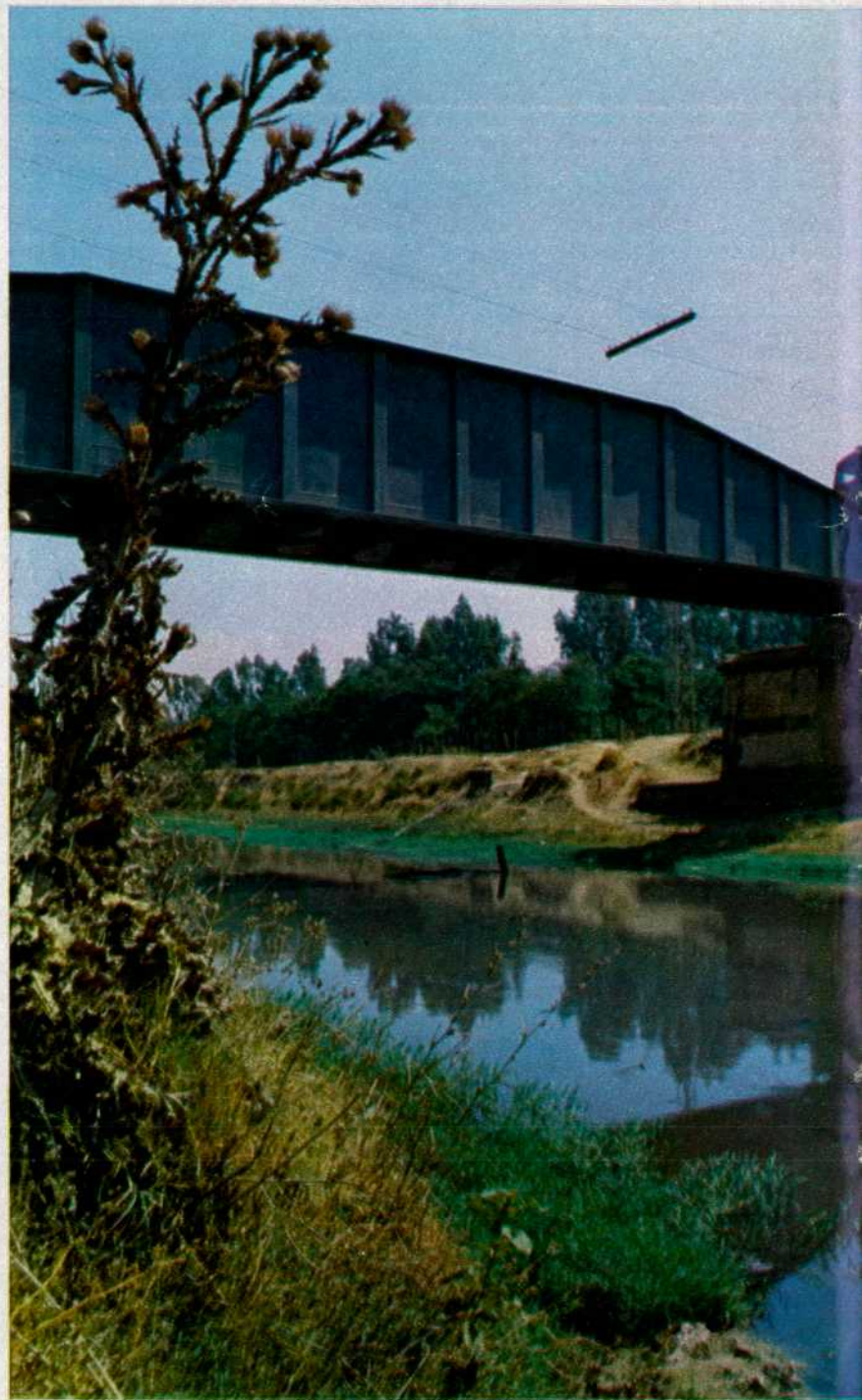


*El río Arillo convierte a Cádiz en una isla.*



*Los bares bajan al Guadalquivir...*

*El Guadalete, vinico y portuario, es el rio de Puerto de Santa Maria.*



*Guadaira.*

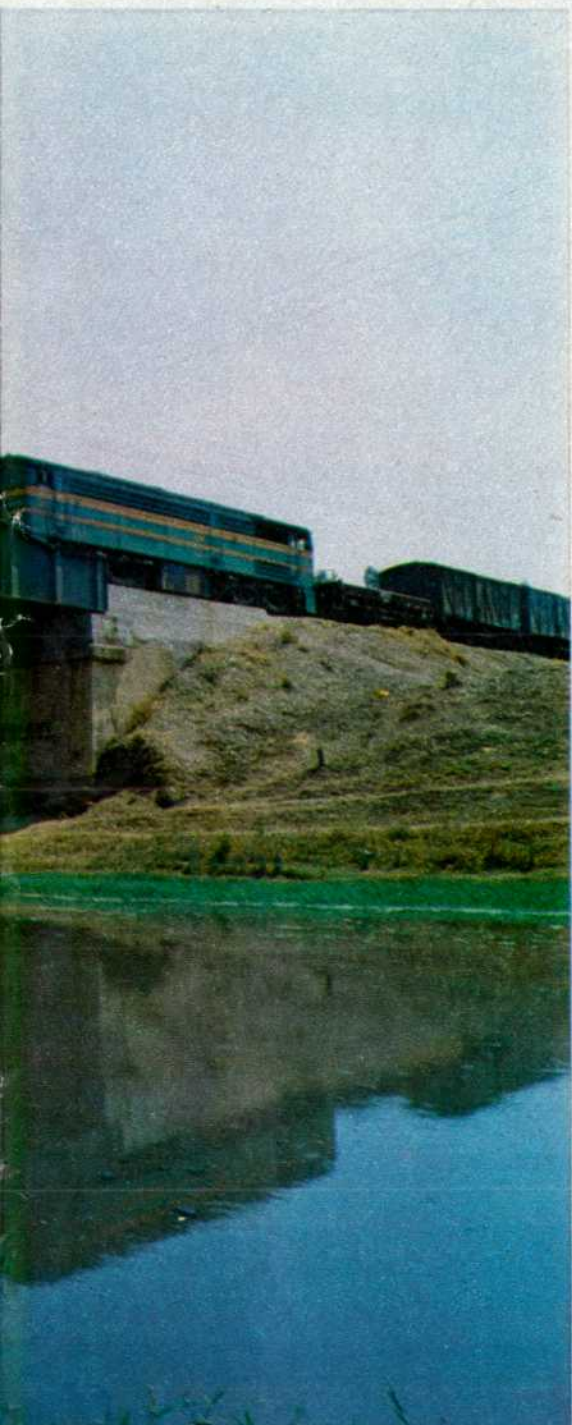
acontecimiento. Se trata de uno de los ríos más significativos de la historia española y americana. El puente que lo cruza tiene dos tramos de 22,85 metros de luz y otro de 30 metros. Río pelado, rocoso, minero, menguado de caudal, que se arrastra desolado entre piedras fúlgidas y cuyo color de púrpura sucia lo toma de las materias ferruginosas que arrastra.

Pues bien, este río, ya fenicio, ya morisco, ya cristianomedieval, ya estéril y amar-

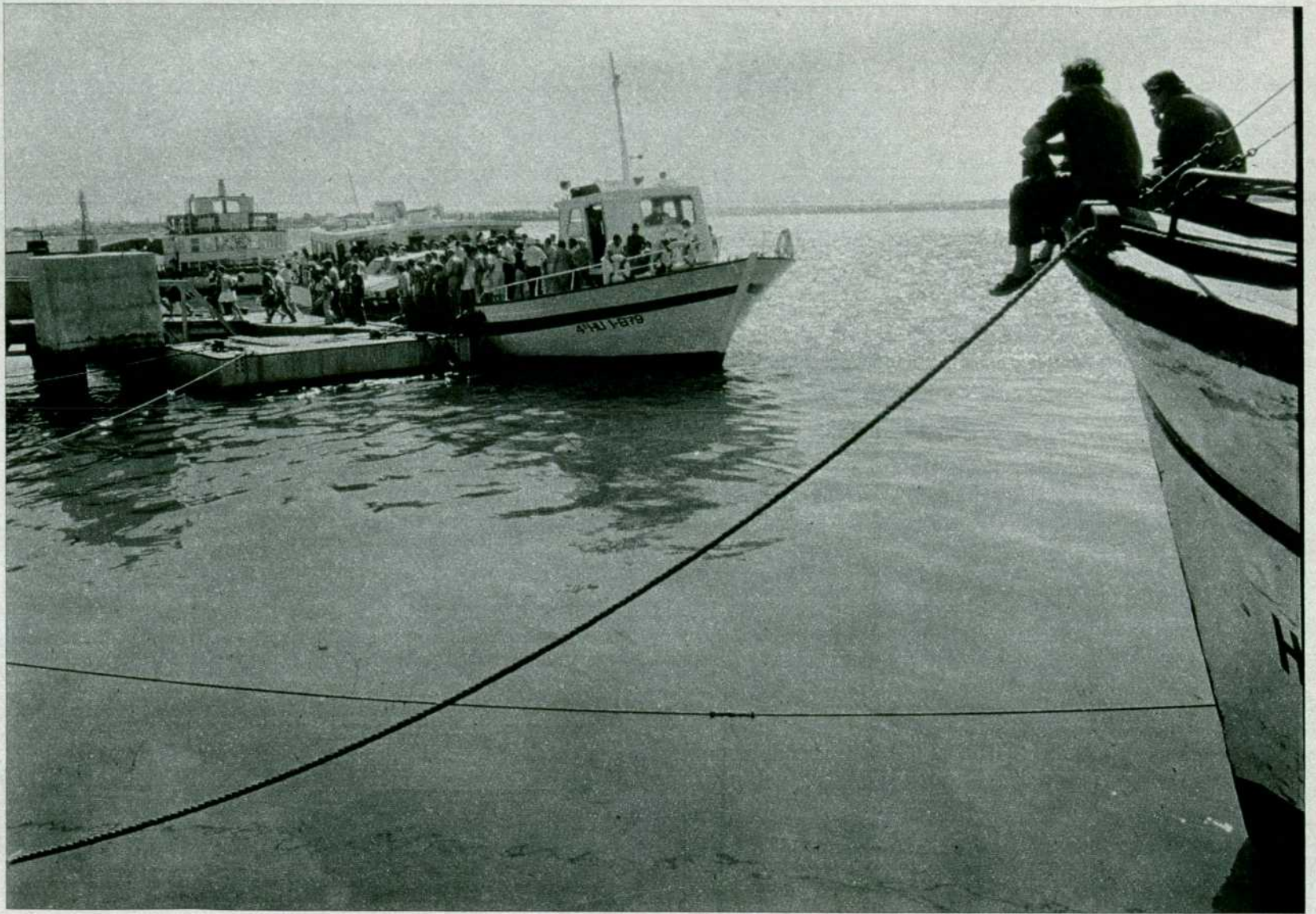
go, es el mismo que unos kilómetros más abajo forma nada menos que el puerto de Palos de la Frontera, donde un día del mes de agosto, pero hace 482 años —en realidad, una miseria de tiempo para las cosas que han pasado después— salieron las naves de Colón hacia lo que más tarde (12 de octubre de 1492) habría de convertirse en el descubrimiento de América. La grandeza histórica parece que se paga, y así el Tinto, por sus explotaciones mineras que se



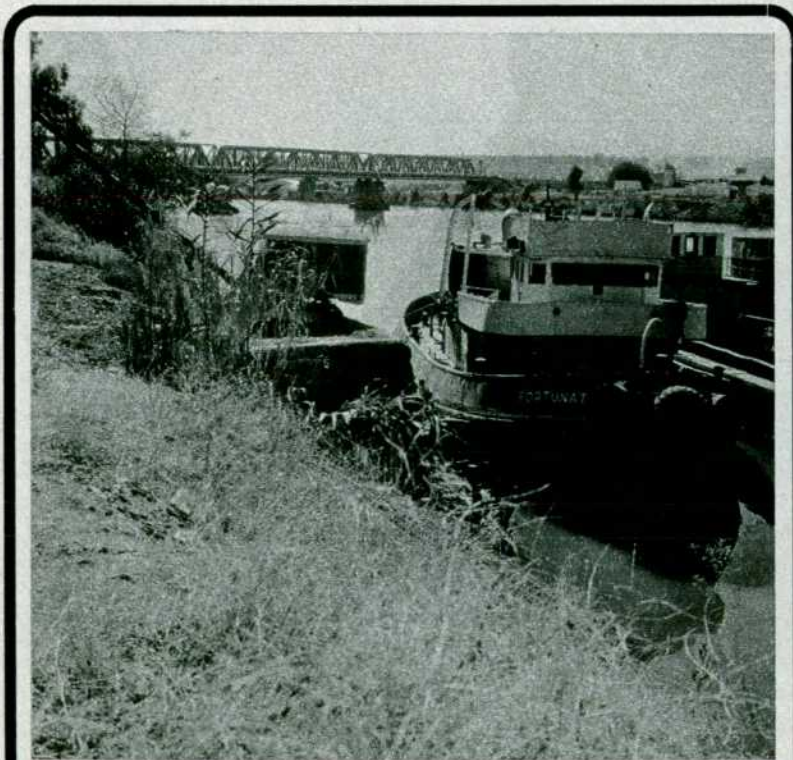
*El río Tinto, exótico, sublunar, minero, es de gran importancia histórica.*



En el Caño de Sancti Petri —la red de canales que enlaza la bahía de Cádiz con las aguas del océano Atlántico— comienza la historia documentada de España. Todo lo anterior es prehistoria.



*El estuario del Guadiana, en la raya de Portugal.*



*El Guadalquivir entre Sevilla y Camas.*



*Odiel. Con el Tinto, forman la ría de Huelva.*



Guadimar. Desemboca por el límite de las tres provincias.

## Al final del recorrido, tanto férreo como fluvial, el Guadiana y su hermoso estuario forma la frontera natural con Portugal.

remontan a mil años antes de Cristo, lleva sus aguas rojizas que no engendran plantas ni peces ni nadie se atreve a beberlas. Y que se comen hasta el hierro.

En la misma área breve donde cruzan ferrocarril y río es posible captar las murallas de Niebla, de origen romano, pero que en su base advierten los arqueólogos huellas iberas. Están declaradas monumento nacional. Su textura se ha hecho porosa. A través de la erosión del tiempo, las murallas de Niebla, con el río rojo cerca, presentan una soberbia y ruinosa estampa de su trascendencia histórica. En medio de la tradición romana y las naves de Colón, enhebradas por el Tinto, se alza en Moguer la dulzura contemporánea de **Platero y yo**, pues en ese punto nació uno de nuestros

Premio Nobel de Literatura: Juan Ramón Jiménez.

### DOS RIOS QUE SE CONVIERTEN EN UNA RIA

Desde Huelva y hasta la próxima corriente de agua, que es el **Odiel**, y discurre pasado Gibrleón (sus casas se reflejan en el agua verde) existe un paisaje de salinas y costa marisquera. Se mezclan el cereal, los girasoles y el olivo con los esteros y los caños desprendidos del Odiel, insinuado a lo lejos por la izquierda. Pitas y chumberas. Pinos piñoneros. Gibrleón maderero. El río Odiel —grandes eucaliptos, cauce ancho— tiene belleza a pesar de su escaso caudal. El Odiel y el Tinto, al confluír más al Sur, forman la ría de Huelva, donde se asienta el puerto.

En la provincia onubense hay grandes extensiones plantadas de higueras. A veces flota en la atmósfera un aroma dulzón. Abierto, sin árboles y mínimo de aguas se desliza el río **Piedras** hacia la ancha barra arenosa de **El Rompido** entre Cartaya y Lepe. **Lagunas**, caños, esteros y aves zancudas con pinta de espátulas y garzas. No en balde ostenta esta región, en el límite de Cádiz y Huelva, una de las más importantes reservas biológicas de Europa. Nos referimos al Coto Doñana. Aparte de las especies raras que normalmente alberga —flamencos **rosas**, águilas reales, ciervos, camellos, gatos monteses— es punto obligado de paso (parada y fonda) para las continuas comitivas de aves migratorias que incesantemente circulan entre el Norte de Europa y África. Al Coto Doñana lo amenazan en la actualidad las plantaciones arroceras del bajo Guadalquivir y la urbanización turística de la zona.

### LA RAYA DE PORTUGAL

Por fin, Ayamonte, final de línea y de nuestro recorrido. Pueblo blanco, suave, de arquitectura diáfana y rectilínea, pesquero, turístico y fronterizo. A mil metros de la estación, el espléndido estuario del río Guadiana, al que ya el viajero llega por sus propios pies, caminando entre los **hippies** con mochila, algunos turistas y la gente de diversa condición social que tiene relación mercantil al otro lado de la frontera. Enfrente, Portugal.

El Guadiana es surcado por los transbordadores panzudos y acicalados que hacen el traslado diario de mercancías (incluidos automóviles) y personas entre las riberas. Tiene 820 kilómetros de curso total, de los cuales 743 pertenecen a España. En el ancho estuario —un kilómetro a ojo de buen cubero— queda sometido al influjo de las mareas y casi no hace falta decir, por obvio y sabido, que es el famoso y no por ello menos misterioso río que **hace** parte de su recorrido bajo tierra y emerge en los llamados Ojos del Guadiana, en la Mancha, aunque algunos expertos creen que aquí están sus verdaderas fuentes.

Entre el Guadiana y la terminal ferroviaria de **Ayamonte**, ya dije, hay aproximadamente unos mil metros que se alargan o contraen según la avidez viajera. Pero también hay como nostalgia de ver **tendido sobre el Guadiana** la esbelta traza metálica de un puente ferroviario hendiendo la luz del río, ahora sólo patrullada por las gaviotas que vuelven a su invernadero del Sur y por las golondrinas que se van también a sus invernaderos, como las aguas del Guadiana, como las personas, como los trenes. ■ E. T.